

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntos.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

Crónica local, por Tomás Pulgar Navarro.—*Los colores de Rosita*, por Luis María Gallardo.—*Lo que hace el gusto*, por Evaristo Sable.—*Lo que tengo*, por Cotrolo.—*Los envidiosos*, por J. Penitas.—*A María*, por Julio Gonzalez.—*Beldades pacenses*, por F. Cañas Ventura.—*Noticia fresca*, por Clodoveo.—*Fecha célebre*, por J. Lopez Alegria.—*Por Pascua florida*, por Rómulo Muro y Fernandez.—*Más luces de bengala*, por Inocencio de Oña.—*A un amigo huérfano*, por Lino Duarte.—*Revista de modas*.—*Publicaciones*.—*Anuncios*.

CRÓNICA LOCAL

El sábado hizo su debut, la compañía de ópera, con *Lucrecia Borgia*, en que se lucieron las partes, siendo muy aplaudidas.

Anita Muñoz, promete mucho.

Gasparini.... Gasparini no fué aplaudido, ni aun por compromiso siquiera.

Nosotros llegamos á temer que lo patearan, pero nada, los ángeles del paraíso se contuvieron.

Nosotros en honor á la verdad, decimos que Gasparini no es cantor, pero si, un verdanero artista.

Y conste que ésta no es nuestra opinion, porque no estamos autorizados para darla, es la opinion de los inteligentes á quienes hemos consultado.

En resumen, la compañía, en su mayor parte buena, no carece de inútiles.

El lunes á las ocho de la noche se abrió al público el bazar, cuyos productos se destinan á la Tienda Asilo.

Cuando salga EXTREMADURA LITERARIA á la calle, ya habrán tenido lugar las corridas de toros, ese bárbaro espectáculo nacional, poco propio de un pueblo culto y civilizado; pero como estas líneas las escribimos ántes de que las *corrias se cerefiquen*, no podemos decir nada de ellas.

Para anoche estaba anunciado un gran baile de máscaras en el *café* suizo, cuyos productos se destinaban á la Tienda-Asilo.

No nos ha sorprendido la noticia de la diversion, porque, á nuestro modo de ver, los máscaras son los que van más descubiertos.

Y como ha dicho un poeta eminente:

«Es mucho más terrible que el que pasa
El carnaval eterno que se queda.»

Eu estos días la afluencia de *forasteros de fuera* no nos permite salir á la calle.

Porque de lo contrario nos expondríamos á volver á casa *sin pises* ó volver con ellos deshechos.

So pena de que vayamos, ó mejor dicho, so pena de que nos lleven en el aire.

Si porque hasta eso podia ocurrir.

Y no digo más, aunque más decir podría porque, francamente, cuando se divierten todos ¿quién tiene ganas de trabajar?

Hasta o....tr....a.

TOMÁS PULGAR NAVARRO.

LOS COLORES DE ROSITA.

Una niña de Don Tello,
que se pinta con primor,
tuvo una noche un dolor
en la cabeza y el cuello.

Su padre, que la quería
con vehemencia sin igual,
llamó al punto á Don Marcial,
que era el médico del día.

Llega el doctor, y saluda;
y pulsando á la paciente,
en la nariz monta el lente,
que la vista no le ayuda.

Se acerca un poco á la cara:
examina su cabello,
y, tocándola en el cuello,
suelta una risa muy rara.

Al ver su padre la risa
del doctor impertinente,
se puso fosforescente
y le preguntó de prisa.

¿Qué sucede, Don Marcial,
que así la risa le tienta?

¿No vé que á Rosa impaciente
y crece el dolor fatal?

¿No la prescribe usted nada?
¿No la dispone un calmante?
Recete pronto, al instante,
que no quiero verla mala.

Este mal poco la dura,
el médico replicó,
y con calma se acercó
al cestillo de costura.

Toma un pañuelo zurcido:
en el lavabo lo moja;
y en la cara se lo aloja
después de haberlo exprimido.

Un ¡ay! pronuncia Rosita,
sorprendida del remedio,
y mirándole con tedio,
con iracundia le quita.

Esto no alivia el dolor:
esto no puede sufrirse;
y si quiere divertirse,
no lo consiento, doctor.

Don Tello, que no comprende
lo que aquello significa,
al galeno le suplica
que le diga lo que emprende.

Ahora verá usted, Don Tello,
si se quita ó no el dolor;
y con creciente fervor
la destrenzaba el cabello.

El pañuelo entonces toma,
y limpiándole la cara,
el colorete separa
y la piel blanca se asoma.

Pide agua en un barreño
y con jabon y una esponja,
sin escrúpulo de monja,
la lavó con gran empeño.

Al ver su padre el color
de que el agua se teñía,
verdinegro se ponía
y temblaba de furor.

Rosita, desconcertada,
se resigna al tratamiento,
que sintió en aquel momento
su dolencia mejorada.

Pero al verse descubierta
por el doctor inclemente,
Rosa, cargada, impaciente
al llanto dá rienda suelta.

El papá compadecido
de su hijita idolatrada,
al doctor con voz pausada
se dirige conmovido.

Don Marcial, usted ya entiende
que esto á mi me mortifica;
la moda nos sacrifica,
cuando á la moda se atiende.

A mi Rosa no le agrada
tener pálido el semblante;
pero tendrá en adelante
la cara muy bien lavada.

Desde entonces la Rosita
pintura no se ponía,
y su padre, cada día
la encontraba mas bonita.

Pues su piel blanca y luciente
adquirió tan buen color
que gracias le dió al doctor
por su risa impertinente.

¿Dónde hay cosa más hermosa
que una jóven aseada,
y la piel coloreada
como las hojas de rosa?

No lo dudeis, niñas bellas,
vosotras teneis colores
semejantes á las flores
porque sois flores cual ellas.

Y son las flores variadas
en colores y en figuras:
unas son blancas y puras;
otras son tornasoladas.

Nada falso puede haber
en una polla juiciosa,
que la mujer es preciosa,
si falsa no quiere ser.

LUIS M.^a GALLARDO.

Barcarrota, 30 Julio 89.

LO QUE HACE EL GUSTO.

A Cotrolo.

He oido en este momento
Que te has hecho un pantalon.
De un gusto muy cursilon
Y, francamente, lo siento.

Pues no acierto á comprender
Que un muchacho que es *gomoso*,
Teniendo que hacer.... *el oso*,
No se sepa componer.

EVARISTO SABLE.

LO QUE TENGO.

A mi querido amigo Juan Marzal (*Clodoveo*).

Tengo un pantalon oscuro,
otro que he usado bastante,
un sombrero muy flamante,
y una sortija de á duro.

Un alfiler de corbata
que lo gané en un entrés,
y una novela en francés
que me regaló Zapata.

Tengo una chaqueta hermosa
que me la cortó Facundo,
diez camisas en el mundo
y una berruga preciosa.

Tengo cuellos de color
que tienen la punta blanca,
un baston de Salamanca,
y un cuarteron de alcanfor.

Un chaleco de piquet,
un *plastron* de última moda,
y para ir á una boda
me están haciendo un chaquet.

Tengo un reloj, uno solo,
y muchísimo talento,
seis números del *Fomento*,
y... no tiene más,

COTROLO.

LOS ENVIDIOSOS.

¿Que si hay muchos envidiosos?

Yá lo creo que hay; pero muchísimos, más de los que ustedes pueden figurarse. Hay tantos como arenas en el mar, estrellas en el cielo, su número es ilimitado, infinito.

Son varias las clases de envidiosos, pero todos, sin embargo, tienen las mismas aspiraciones; su objeto, es triunfar ellos y humillar al prójimo.

Los envidiosos se conocen á simple vista.

¿Que por qué?

Porque ellos meten en todo la pata.

Porque todo es imperfecto para ellos, y ellos todos son imperfectos, pero muy imperfectos, imperfectísimos. Porque á ellos nadie les quiere, y ellos quieren todo. Porque segun ellos nadie sabe nada, y ellos no saben nada. Porque para ellos todo es *cursi*, y ellos son muy *cursiles*.

Días pasados se acercó á mí un envidioso, *sábio él, calavera él, y... necio él*:

—Cuánto te ha costado ese traje—fué su primera pregunta.

—Dieciséis duros. ¿Por qué?

—Porque hay quien te lo hace más barato.

Después trató de hacerme ver que mi sastrero me engañaba, siendo así que segun él podía hacerme la ropa una mujer viuda de un barrendero que había ido a Sapepinopla (léase Constantinopla) comisionado por el Ayuntamiento para una compra de escobas, y allí había muerto; la cual cosía divinamente y cortaba muy bien; tenía cincuenta y tres años y un grano en la espalda, y era la encargada de hacer á él la ropa (al envidioso, no al grano.) y, claro, le sacaba unos pantalones que parecían calzoncillos teñidos; y una americanas, superiores, y que más que americana, parecen chaquetas ancianas con el bolsillo *fosforera* mayor que los demás bolsillos, las mangas, de *decano de la facultad de derecho*; y vamos las grandes americanas que le hace esa sastrera modelo (de viudas, no de sastras).

Pues y las corbatas?

Las corbatas son causa de la eterna desesperacion de estos señores.

Se pone usted una corbata, sale usted á la calle, y á los pocos pasos se acerca un individuo, el cual suprimiendo el saludo, dice:

—Qué mal gusto has tenido.

—¿Por qué?

—Por haber comprado esa corbata tan *cursi*, tan chillona, tan....

—Chico voy de prisa.

Nuestro interlocutor se marcha lleno de ira, la corbata que acababa de ver, pensaba él comprarla en la feria próxima.

¡Qué plaga más insorportable! Si sale uno á la calle, la presencia de alguno de estos *moscones*, no se hace esperar.

Si uno lleva pantalon ancho, es segun ellos, para ocultar los defectos de las piernas. Si las botas están echas segun el último figurin, es un estúpido. Si el sombrero es pequeño de copa, y corto de ala, no falta quien diga que el precio está en razon directa del tamaño. Pero, qué talento tienen, para todo encuentran razon.

Se me olvidaba decirles á ustedes que si no tienen carruaje, salgan siempre á pie: pues si algun amigo les invita á salir á paseo en su coche no debe aceptar la invitacion, porque si aceptan, los que carecen de amigos que les dispensen este favor, no tardarán en

criticar su conducta; pero esto lo hacen cuando ustedes no les oigan, porque los envidiosos son además cobardes, hieren siempre por la espalda y á traicion.

Con que me despido de ustedes y les recomiendo muy eficazmente, se libren de las sátiras de esa numerosa canalla de envidiosos que en el día existe.

PENITAS.

A MARIA.

¿Por qué matas mi alegría
Pagandome con enojos,
Si amarte no es culpa mia?
¿Por qué no culpas, Maria,
A lo hermoso de tus ojos?

Incúlpale á tu belleza
No á mi que la contemplé,
Ella causa mi tristeza...
¿Por qué la naturaleza
Te hizo tan bella, por qué?

¿Por qué te dió gracias mil
Origen de mis rigores?
¿Por qué un talle tan gentil
Y un rostro cual en Abril
Son de bellezas las flores?

Y Dios quiso que te viera,
Tu hermosura contemplara,
Mis amores te dijera,
Y mil desdenes sufriera
Sin que tu pecho ablandara.

Por más que sufro y sufrí
Ni una palabra alcancé.
¿Por qué me pagas así
Si yo Maria por tí
Hasta la vida daré?

Y si no logro ablandarte
Y amable conmigo hacerte,
Soy capaz de demostrarte
Que solamente la muerte
Puede obligarme á olvidarte.

JULIO GONZALEZ.

Mayo 88.

BELDADES PACENSES

III

Srta. D.^a Guadalupe Tort.

Raudal de sentimiento y de ternura,
De virtudes y gracias un dechado,
Es su ser el conjunto más preciado
De angelical belleza y de hermosura.

No del mundo del cielo es criatura
Que el Hacedor contempla extasiado,
Y á los ángeles todos ha cegado
Con su fulgente y nítida blancura.
Su pueril candidéz y su inocencia
Trastornan los amantes corazones,
Robandoles la calma y el sosiego;
Envidiable es su clara inteligencia,
¡Queda preso de gratas emociones
El que una vez la mira, y de amor ciega!

F. CABAÑAS VENTURA.

Agosto 10-89

NOTICIA FRESCA.

Claro, si era imposible que yo pasara un número sin hablar algo.

Y a fé, que en éste tengo una gran noticia que dar á mis lectores; pero no sé como empezar.

Señores: Cuidado no se asusten ustedes, que no voy á ensartar ningun discurso, ni cosa que se le parezca.

Antes que se me olvide, (esto no es la noticia) Pepito, si quieres saber quién es *Clodoveo*, pásate por la Redaccion; pero, por favor, no lleses el violin, porque segun me dicen lo tocas peor que yo escribo, conque ya ves, seria cosa si lo llevabas de formarte causa por el delito de timpanicidio, y no hallándose éste previsto en el código, habria que adicionarle algun articulo para tratar del caso.

Por Dios, no lleses el violin, porque ya ves los males que ocasionarias.

Ya te habrás enterado, critico incipiente, que conozco el código.

Y cuenta, que esto te lo digo, no por alabarme (por que todavia tengo abuela), sino para que cuando en tus criticas te ocupes de mí, tengas algo bueno que decir.

Y no tomes á mal estos consejos que te doy, pues son hijos del cariño que te tengo, y esto sin conocerte, porque ya sabes que no tengo esa honra.

Y no te dediques como otros á las tomaduras de pelo, porque has de saber que se ha operado una transformacion completa en todo mi ser y te llevarias un solemne chasco, es decir, te tirarias una gran plancha.

¿Hé dicho una transformacion completa en todo mi ser?

Pues miento, porque ni ha sido completa ni en todo mi ser, que ha sido parcial y en mi no ser (segun tu dirias) porque esa transformacion la ha sufrido solo mi cabeza.

¿Pero hombre, todavia no has comprendido que lo que te quiero decir es que me he cortado el pelo?

Vaya, pues ya lo sabes y he tomado esa determinacion para evitar el que tú te quedases con él.

Dirán ustedes ¿y esa es la noticia tan importante?

No sean ustedes impacientes, que ya llegará.

Atencion.

Los fabricantes de sacos de remojo están de enhorabuena, pues segun un acuerdo de nuestro Ayuntamiento, queda terminantemente prohibido bañarse en el traje de nuestros primeros padres.

¡Qué digan luego que la costumbre hace ley!

CLODOVEO.

REGIA CELEBRE.

(A mi distinguido amigo M. Rubio Recio.)

Antonia la planchadora,
que borda tambien en blanco,
y vive en un sotabanco
de la calle de Pandora;
Juanita la de Sevilla,
que es costurera de oficio;
Agustinita Aparicio,
que es natural de Castilla;
la mujer de un carbonero,
la hija de un gobernador,
la sobrina de Amador,
y la nieta de un platero;
la hija del duque Guillen;
la de Triburcio Trifarca,
que es de la embajada Turca,
y la de Rufo Berben,
mujer de Pedro Garcés;
una chica de Carmona,
Juana Gonzalez Bordona,
y Dominguita Benés;
Petra que es ama de un cura
que dice misa en *San Pedro*
(y vive calle del Cedro,
junto á la de Amargura);
Balbina, que es castañera
y que ahora vende cerillas;
Pura del Valle Papillas
y Petra la buñolera;
la hija de un municipal
que hace guardia en *San Francisco*,
la duquesa Malvavisco
y la princesa Ronzal;
la marquesa Mompurdon
hija del duque Gairentes,
y nieta de un gran baron;
La marquesa de Agua-Clara,
casada con Tabardillo
y tuvo un lobanillo
hace meses en la cara;
la de Mendez y Rodriguez,
Lopez Diez y Rubiales,
Gomez, Martinez, Torrales,
y una sobrina de Inigaez;
Catalina M. de Pulio
y Rufina Cartelfido.....
Todas estas han nacido
el dia doce de Julio.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

POR PASCUA FLORIDA.

A mi amigo D. Felipe Cabañas Ventura.

—Ave María, señor cura.

—Sin pecado, penitente;

ponte bien.... perfectamente.

—(¡Señor, vaya una postura!)

—Empiézate á confesar,
y dime en lo que has pecado.

—Yo no estoy acostumbrado,
me puede usted preguntar.

—Pues vamos con el primero;
¿amas á Dios?

—Si señor,
nunca le faltó mi amor,
soy cristiano verdadero.

—¿Juraste?

—Nunca juré.
—Hiciste bien, hijo mio,
y en que así será confío.
—Bueno, padre, siga usted.

—¿Oyes misa?

—Puntualmente
y con mucha devocion.
—Me gusta tu inclinacion;
eres un buen penitente.

—¿A tus padres has faltado?
—No señor.

—Así me gusta.
¿Mataste á alguno?
—Me asusta
lo horrible de ese pecado.

—¿Pecaste en el sexto?

—¡Sí!
—¿Cuántas veces?
—¡Una vez!
y como á mi mejor juez
diré lo torpe que fui;

Padre mio, usted no ignora
que desde el año pasado
estoy muy enamorado
de mi vecina Isidora.

—Creo oir algun rumor. .
¿dijiste la novia es la chiqueta
sobrina de Micaela?
—¡Sí! la misma, si. señor.

Pues bien, yo, constantemente
y durante nuestro trato
la miré con el recato
cual cumple á un hombre decente.

El roce engendra el cariño;
y yó en mi amoroso esceso
me permití darla un beso
tan puro

—¿Cómo el de un niño!

—La hacia algun regalillo,
y ella que es agradecida

solia darme enseguida
un abrazo....

—¡Si, sencillito!

Creció mi pasion ardiente
y un dia de amor beodo
la llegué á estrechar de un modo...
pero de un modo...

—¡Inocente!

—Y padre, aunque no soy malo
ni de torpes condiciones,
durante mis relaciones
salí á abrazo por regalo.

—¿Y dónde fuiste a parar...!

—Los regalos, mi reparo
los aumentaba y...
—¡Es claro,
no te dejó de abrazar!

—Me extraña sobremanera
y me choca, francamente,
que un proceder... inocente!
tal resultado tuviera.

—Ya sé que á V. no le agrada.
—¡No!... me choca tal cinismo,
¡porque tengo hecho lo mismo
y nunca adelanté nada!

RÓMULO MURO Y FERNANDEZ.

Escalona, 1889.

MAS LUCES DE BENGALA.

I.

Hoy no estoy por dudar, y en todo creo.
Es tal mi confianza
que por creer en cosas increíbles
hasta creo en la constancia.

II.

Deja partir la nave
que marcha á descubrir lejanas tierras.
Llora la triste suerte del viajero
á quien la muerte acecha.

Más recuerda tambien al navegante
que cruza por el mar de las ideas
buscando un *mas allá*, buscando un cielo
que muy lejos se encuentra.

Ambos sufren las recias tempestades
del mar cuando se encrespa.
¡Ay de aquel que sin brújula camina!
¡Ay de aquel que sin fé llegar intenta!

III.

Parte el tren, un adiós y una mirada,
después se agitan los pañuelos blancos.
¿Qué ha sido *él* para *ella*? Una sombra.
¿Y *ella* qué para *él*? Fugaz relámpago.

IV.

Todo pasó, seguro que ni huella,
de tu amor me ha quedado.
Yo me horrorizo y hasta creer no puedo
que seamos tan falsos.

No queda te repito, en mi memoria
ni siquiera un recuerdo, y sin embargo
yo, cual Andrés Cheinez en su cabeza,
sentía en mi pecho *algo*.

V.

Tomo diversos tintes
para formar á veces mis bengalas;
el azul de tus ojos hechiceros,
el verde de mis restos de esperanza.

Su pólvora la forman mis suspiros,
su mecha son mis ansias.
Las enciendo y no alumbran un segundo...
¡Malhalla mis bengalas!

INOCENCIO DE OÑA.

A UN AMIGO HUÉRFANO.

«¡Ay! ya murió! Sobre la losa fría
Que guarda sus despojos funerales
Verted, ojos, verted vuestros raudales,
llorad, ojos, llorad.

Y tú, laúd sonoro, cuyas cuerdas,
A impulso del placer solo vibraron
Cuando alegres cantares me inspiraron
la gloria y la beldad.»

«Ven á mis manos, ven; tus cuerdas flojas,
Todo cubierto de enlutado velo:
Quiero cantar el hondo desconsuelo
que oprime al corazón.

El aura que murmura entre las tumbas
Con gemebundo son lame mi frente,
Canta el ave en la selva tristemente,
¡ah! no, es ilusión.»

«Ese túmulo en medio de los bosques
De verde siempre-viva engalanado
Guarda los restos de mi padre amado...
mi padre ¡ay Dios! murió.

Ya no veré su faz cándida y pura
retrato hermoso de su noble pecho;
no habitará bajo mi humilde techo
la paz, con él huyó.»

«Con él huyó la alegría,
la quietud del alma mía
y el placer.

Y solo dolor inmenso
me dejaron, y un intenso
padecer.»

«Como impíos vendabales
troncharon los tiernos rosales
del vergel,

Así la parca horrorosa
tronchó mi esperanza hermosa
á par con él.»

«Padre mío ¡padre mío!
si allá desde el alto cielo
ves este mismo suelo
de amargura y de dolor,

mirame sobre la tumba
que tus despojos encierra
mientras me ligue á la tierra
la vida que me dá horror.»

«Mirame sobre tu losa
esparcir fúnebres flores...
oye mis tristes clamores
al son del negro laúd.
Y espérame que yo anhele
gozar tu dicha envidiable,
que no hay dicha comparable
con la paz del ataud.»

«Y mientras por los áridos desiertos
de este mundo falaz camino errante
hasta tocar con planta vacilante
la angélica mansion,
de mi laúd las aflojadas cuerdas
de sordos, melancólicos sonidos,
pulsando lanzaré tristes gemidos
rasgado el corazón.»

Así de hinojos postrado
ante un sepulcro sencillo,
clamaba, llorando un joven
con tristísimos quejidos.

Era de noche: la luna
su melancólico brillo
por las selvas difundiendo,
por los valles y los riscos,
como un fanal solitario
del espacio suspendido;
el aura que tristemente
al pasar entre los tilos
recuerda del moribundo
los prolongados gemidos,
y lo escondido y agreste
de aquel fúnebre retiro
todo en el alma insinúa
santo temor: el oído
no percibe esos rumores
de mundanal torbellino,
los ojos dó quiera miren
nunca miran atrevidos,
porque, dó quiera contemplan
del Señor el poderío.

Entre las ramas de un sauce
de los sepulcros amigo,
de la luna temblorosa
penetra un rayo argentino
que baña el plácido rostro
del trovador dolorido...

Es el vate que en la orilla
del Manzanares tranquilo,
pulsó su lira sonora,
ora cantando dulcísimo
la beldad y los amores,
ora alzando hasta el empero
en tiernas trovas pulidas
sus acentos peregrinos,
ya las obras de Natura
celebrando, ya satírico
sin ser mordaz afeaba
las flaquezas y los vicios
de la humana sociedad.
Es el amigo querido
de mi corazón, el mismo.

Su tierno pecho está herido
de golpe mortal y aleve.
¡Ay! con ceño airado impio
la Parca, la horrible Parca,
segó el tronco carcomido
bajo cuyas verdes ramas
consuelo halló el afligido....
Él era la más hermosa,
la más noble; ahora perdido
de sus ojas el verdor
mustio yace... ¡oh triste amigo!
de un padre amado el recuerdo
¿cómo lanzar al olvido?
Llora, sí, justo es tu llanto;
yo también el llanto mío
al tuyo uniré, á los sonos
de tu laud peregrino,
á tus sublimes cantares
con asaz agreste estilo
mis cantares uniré.
Tú llorarás el vacío
que en tu corazón dejó
de un padre amado el cariño,
yo lloraré mis pesares,
mis pesares infinitos.
Y entrambos con llanto amargo
regando el triste camino
de la vida, que sembrado
está de agudos espinos,
caminaremos los dos
este tránsito amarguísimo
hasta llegar á la eterna
quietud del sepulcro frío.
Y mientras por los áridos desiertos
de este mundo falaz vamos errantes
hasta tocar con plantas vacilantes
esa mansion de luz,
Pulsemos nuestras liras enlutadas,
rasgados nuestros tristes corazones
y al aura demos fúnebres canciones
cabe esa negra cruz.

LINO DUARTE.

REVISTA DE MODAS

Han decaído rápidamente las faldas plegadas en toda su extensión; su monotonía carecía en absoluto de gracia, y hoy se sustituye por faldas sencillísimas y elegantes plegadas por detrás y trapeadas por delante; es decir, adoptando la variedad dentro de la moda, que es lo realmente distinguido. Los cuerpos redondos con cinturón son los más aceptados, y la aldeta debe ser tan sumamente corta, que apenas indique ó ciña la cadera, y en cuanto á las mangas, aunque las hay en variadísimas formas, todas ostentan abultados los hombros con bullones por ser este el distintivo de la novedad.

Imponiéndose por los rigores de la estación, las damas madrileñas han resuelto adoptar los «redingots», de encaje, sobre viso de «surah», con el indispensable cinturón de «moiré» plastón y hombreros que resulta distinguidísimo, sobre todo cuidando de sujetar el ligero tejido, de tal suerte, que no se vea volar al menor soplo de viento, porque entonces el elegante «re-

dingot» resulta ridículo. Los trajes para jardín, ese risueño detalle de la moda, que si no es absolutamente necesario, no deja de ofrecer un motivo más para que gasten el dinero los privilegiados de la fortuna, se confeccionan casi todos con bengalina, siendo la falda redonda, plegada por detrás y con adorno de tul bordado en colores, colocado á manera de ruche. El cuerpo debe ser, invariablemente, abierto sobre plastón bordado, ó adornado con encajes, pues de ambas maneras resulta lindísimo.

De los trajes de baño, por ser la época en que se hacen necesarios, diremos que los más elegantes son de sarga color verde botella, consistiendo en blusa y calzón con adorno de galones, y una tela rayada sirve para el canesú de la blusa y las carteras del pantalón; en cuanto al cinturón, se hace casi siempre de lana blanca, los más sencillos de jerga marrón, y los más cómodos de punto «jersey» en dos colores, mitad rayado y la otra mitad liso, con adorno de trencillas estrechas. Todos los trajes para baños deben tener blusa y calzón, y procurar que sean holgados para que resulten higiénicos. Respecto á sombrillas, las que más se usan son de «surah» Pompadour, con mango de bambú, sin que se echen en olvido las tornasoladas con cenefas y las de «moiré» en tonos claros.

Actualmente el traje marinero es el que más usan los niños, con calzón y blusa hechos de sarga en diferentes colores, sujetando el ancho cuello un grueso cordón. El sombrero, de forma marinero, debe tener cintas colgando, y las botas serán de cuero, abrochadas por delante con cordones. La falda plegada se usa mucho para niñas, bordada en colores por toda guarnición y con jaretas. También los cuerpos para niñas se abren sobre plastón, llevan mangas bullonadas y cinturones de cinta. Las medias de color con botas negras hacen de ellas muy buen efecto, y son reputadas como de irreprochable buen gusto.

PUBLICACIONES

Muchos son los periódicos de provincia que con entusiasmo y buen deseo han reproducido la noticia del pensamiento que ha tenido el conocido escritor D. Nicolás Díaz y Pérez, de coronar á la poetisa D.^a Carolina Coronado y Romero.

¿Y los colegas locales que dicen de esto?

El primero de Septiembre verá la luz pública en Madrid el nuevo semanario festivo titulado *Fra-Diablo*.

Las excelentes noticias que de él tenemos, hace que podamos asegurar á nuestros lectores que ha de ser de los primeros en su género.

Le deseamos al nuevo colega muchas suscripciones y un interminable número de años de vida.

Para suscripciones y anuncios, Fuencaral, 156-3.º-derecha.

ANUNCIOS.

A 6 ½ DUROS

RELOJES CON TRES TAPAS PLATA Y CRISTAL EN LA MÁQUINA, ÁNCORA REMONTOIR TAMAÑO GRANDE PARA CABALLERO.

Gran surtido en relojes de oro, plata, plaqué, acero y níquel para bolsillo, de todos tamaños, clases y precios, desde 10 pesetas.

NO CABE COMPETENCIA CON ESTA CASA

Preciosas guarniciones para sobremesa, reloj y candelabros en bronceado y dorado.

El diluvio en despertadores, desde 8 pesetas.

Cadenas de gran gusto en plata, doublé y níquel.

Relojes de torre, aparatos eléctricos y toda clase de operaciones.

NO COMPRAR NI COMPONER relojes sin ver esta casa, la que más ventajas ofrece.

RELOJERÍA SUIZA DE VICTOR REDONDO.

9, Plaza de San Juan, 9.

LA ESMERALDA.

S. JUAN, 22.-CONFITERIA.-S. JUAN, 22.

¿Qué le conviene al papa
Que en mil cosas ocupado
Pasa el día, y fatigado
Se halla de trabajar?

REFRESCAR.

¿Qué conviene al comerciante
Que después de haber vendido
Medio almacén bien surtido
Se quiere un buen rato dar?

REFRESCAR.

¿Y á todo el género humano
Cuando sufre del calor
El tormento abrasador?
¿Qué le conviene buscar?

REFRESCAR.

Y como allí en LA ESMERALDA
Hay refrescos á granel,
Id todos al sitio aquel
A refrescar ¡REFRESCAR!

ÚLTIMA NOVEDAD, EL PLATO SUCHARD

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Conservas de pescados fritos y en escabeche, quesos, aceitunas, galletas de todas clases, embutidos, vinos de Jerez, aguardientes y licores Nacionales y Extranjeros ¡Pum! y ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pastas para sopa y todo lo concerniente al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de yute y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fumar de todas clases, como también de cerillas por gruesas y docenas, á precios sumamente arreglados.

Calle de Arco-Agüero, núm. 12.

BADAJOS.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES).

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:

Un mes PTAS. 0'50
Trimestre » 1'50
Semestre » 2'75

En provincias.

Trimestre PTAS. 2'00
Semestre » 3'50
Año » 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.; Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas. — Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, Á PRECIOS CONVENCIONALES.

CORAZÓN

Precioso poema que acaba de publicar en Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de Oña, nuestro colaborador, y que se halla de venta en la Redacción de EXTREMADURA LITERARIA.

Aunque vale muchísimo dinero, solo cuesta

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier punto de España.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

GASPAR HERMOSOS

CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚM. 41.
BADAJOS.

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

DON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.